

LA HISTORIA DE UN MILAGRO



El doctor Edward Gatz fue curado de un cáncer de esófago terminal en 1989 gracias a la intercesión de la Beata Juana Jugan. Su curación fue el milagro que abrió la puerta para la canonización de nuestra fundadora. El Doctor Gatz y su señora fueron entrevistados en la residencia Juana Jugan en San Pedro (California), en dónde se reunieron con las Hermanitas para celebrar el anuncio de la fecha de la canonización en febrero del 2009.

Hermanita: ¿Es verdad que antes de su enfermedad no conocía a Juana Jugan?

Doctor Gatz: Nunca había oído hablar de ella

Hermanita: ¿Cómo se sintió cuando fue diagnosticado de cáncer terminal?

Doctor Gatz: Estaba profundamente deprimido. Cuando me hicieron las pruebas ni siquiera buscaban un cáncer del esófago... sólo realizaron una colonoscopia pensando que podría ser un cáncer de colon como tuvo mi madre y del cual murió a los 45 años... Cuando mi colega médico me despertó de las pruebas, me dijo que tenía malas noticias, que lo que tenía era un cáncer de esófago. ¡Realmente eran malas noticias! Y me deprimí enormemente. Cada día mi compañero venía a verme y me decía: “vas a hacer algo ¿verdad?” Yo le contestaba que sí, pero no inmediatamente..., estaba demasiado triste. Unos días después vino y me dijo que había hablado con dos cirujanos buenísimos, uno en la clínica Mayo y el otro de la Universidad de Chicago. Me dijo que podía escoger ir a Chicago o a Rochester, pero que lo que me harían sería sólo una cirugía paliativa. Mi cuñado tenía su residencia en la clínica Mayo así que no había duda para decidir dónde ir. Allí conocí al doctor Víctor Trastek. Mi tristeza y desesperación se fueron apaciguando al pensar que yo ya tenía 51 años y debía agradecer el haber podido vivir más que mi padre que murió con 39 años y un hermano mío que murió con 46 años. Me decía a mí mismo: “he vivido más tiempo que cualquiera de ellos eso ya es un regalo, además de mi carrera de médico... ¡Qué más podía pedir!...” Así empecé a hacer planes para utilizar lo mejor posible el tiempo que me quedaba.

Recibí el sacramento de los enfermos como una fuente de gracia. Antes de mi ingreso asistimos a una eucaristía en la clínica en la cual fui ungido otra vez. Puedo decirle que fue algo maravilloso, así me resultó mucho más fácil entrar en el quirófano y pasé de la desesperación a poder decir: “hágase la voluntad de Dios” y agradecer todas las gracias recibidas.

Hermanita: Entonces ¿le hicieron cirugía paliativa?

Doctor Gatz: Sí, recibí cirugía paliativa, lo cual quiere decir que no era curativa, ya que el cáncer estaba muy extendido y era ya una enfermedad sistémica. Solamente me iban a extirpar los tumores grandes, pero nunca hablaron de curación. Después vinieron los oncólogos para ofrecerme quimioterapia y pregunté si eso me curaría. Contestaron que no. “Entonces ¿para qué hacerla?”, dije yo. Dijeron que quizás podría alargar mi vida. Pregunté si verdaderamente podría alargar mi vida o quizá la acortaría. Contestaron que no lo sabían. Entonces decidí que si no podía curarme ni alargar mi vida era mejor no hacerla. El oncólogo con una contestación honesta de médico a médico me dijo que si fuera él tampoco se la haría. Me propusieron también radioterapia y considerando los mismos argumentos también la rehusé.

Señora Gatz: Mi hijo y yo, sabíamos por la expresión de la cara de sus colegas médicos al salir del quirófano, que nos iban a decir algo malo... Nos anunciaron que tenía un gran tumor en el esófago-estómago. El gastroenterólogo dijo que seguramente lo tenía desde hacía mucho tiempo y que era casi imposible que no se hubiese dado cuenta. Pero mi marido no se había dado cuenta porque nunca había tenido dificultad para tragar ni ningún otro síntoma, salvo los problemas normales de estómago que tenía. El Doctor dijo que el tumor era muy maligno y que le daba de vida seis meses, máximo 1 año... Naturalmente nos sentimos hundidos; puedo asegurarle que cuando volvíamos a casa no sabíamos que íbamos a hacer estábamos totalmente desorientados.

Al llegar a casa corrí al teléfono y llamé al Padre McGloin, le expliqué la situación y él me preguntó qué iba a hacer mi marido. Yo le dije que no sabía si iba a hacer algo ya que hiciera lo que hiciera iba a morir de todas formas. Entonces el sacerdote me dijo: “Bueno, los médicos no han oído hablar de Juana Jugan..”. Yo pensé que debía ser algún médico con una cura revolucionaria y le pregunté: ¿Quién es Juana Jugan, Padre?. El me dijo que era la fundadora de las hermanitas de los pobres. Reconocí inmediatamente la Congregación aunque personalmente no conocía a ninguna hermanita. El me dijo que empezaría a rezar diariamente sin fallar pidiendo su curación. Le dije al Padre que yo también quería rezar con él. Pienso que fue verdaderamente una inspiración divina ya que al Padre McGloin me dijo después que nunca se le había ocurrido antes invocar así a Juana Jugan, incluso tuvo que escribir a las hermanitas para pedirles la oración de la novena a Juana Jugan pues ni la tenía y ni siquiera sabía que ya había sido beatificada. Cuando recibió la oración me mandó una copia y una carta diciendo que ya tenía una pequeña amiga en el cielo.

Donde yo iba, la oración iba conmigo; llegó a ser parte de mi plegaria cotidiana, así que no creo que haya ninguna duda de que ha sido ella la que ha intercedido y también las oraciones del Padre McGloin, ya que él tenía una conexión especial con ella, por eso escuchó nuestras oraciones

Doctor Gatz: Un comentario: también a mí me dieron una copia de la novena, yo tenía devoción a algunos santos y raramente añadía otro. Así que el Padre y mi mujer son los únicos que hacían la novena, yo ni tenía fe en la novena ni creía que nada me podía curar. Solamente pensaba que tenía suerte de tener más tiempo del que esperaba tener, y que seguiría hasta donde pudiera. Que quede claro que yo ni rezaba ni pensaba que podía ser curado. Así que fue únicamente la devoción de mi mujer y del Padre McGloin a Juana Jugan la que me curó, yo solamente he sido “receptor”; no tenía nada que ver con eso. Es importante saber esto... todo ocurrió por alguna razón.

Hermanita: ¿qué sintió cuando supo que fue curado?

Doctor Gatz: La verdad es que yo no era consciente de que estaba curado. Los bultos que aparecieron en mis manos y que indicaron que el cáncer estaba extendido, desaparecieron y pensé después de seis o siete semanas, que eso quería decir algo; pero no quise imaginar nada y continuaba de control en control. Después de cinco años ya podría presumir de estar curado, pero siendo una enfermedad

sistémica podría resurgir en cualquier momento. Aproximadamente dos años y medio después de la operación, mi compañía de seguros me informó de que había contratado una póliza por la cual, supuestamente tenía que haber estado muerto a los seis meses. Pero como esto no sucedió, pensaban que era un fraude y querían hacer una investigación. Hicimos pues todos los trámites que nos pidieron en la compañía de seguros. Pidieron poder contactar con la clínica Mayo para ver si el tumor estaba allí para poder volver a analizarlo, y encontraron que mi tumor era de los más malignos y que no tenía que haber durado ni cuatro meses.

Fue así que a un determinado punto empecé a darme cuenta de la situación y a decir a todo el mundo que yo era un milagro andando ya que me habían dado sólo de 4 a 6 meses de esperanza de vida, y eso con un cálculo optimista...

Señora Gatz: Aunque sabíamos que estaba curado, cada vez que íbamos a hacer las pruebas estábamos preocupábalos hasta recibir los resultados. El, al ser médico, podía conseguir los resultados inmediatamente. Le informaban enseguida de lo que veían y siempre estaba todo bien. Lo que sentíamos cada vez que esto pasaba, era increíble...

El médico que presencié la operación, que llevó el tumor a analizar y que nos dijo que pensaban que habían extirpado todo el tumor pero que volvería en seis meses, quedó especialmente impresionado. Él tampoco había oído nunca hablar de Juana Jugan, ni siquiera era católico, pero también dijo que la curación era un milagro.

Yo siempre he sido más bien pesimista y fácilmente llevada a pensar lo peor, pero tenía el presentimiento de que algo bueno iba a pasar y cuando le decía a mi marido que iba a mejorar eso no venía de mí, era algo más profundo. Tenía muchísima fe en el poder de las oraciones del P. McGloin a Juana Jugan y así pensé en añadir las mías. Esta fue mi sensación todo el tiempo, una sensación positiva contra la evidencia de los hechos científicos.

Hermanita: ¿es verdad que pasaron varios años desde su curación hasta que contactó con las hermanitas para hablar del tema? ¿Qué fue lo que le hizo por fin decidirse?

Doctor Gatz: Asistimos a una cena benéfica y me senté junto a un sacerdote. Estábamos charlando y le conté la historia. El empezó a pedir información y me preguntó si todo estaba documentado. Así comenzó el proceso. Lo hemos visto recientemente pero él no se acuerda de aquella conversación. El Padre McGloin también nos dijo que teníamos que empezar a mover la documentación.

Primeramente quise conseguir la historia médica. Habían pasado trece años desde entonces y el sistema de archivo había cambiado. Los documentos no estaban en sistema digital sino en uno más antiguo que quisimos activar pero que no funcionó. No podíamos pues conseguir la historia clínica. Estaba yo tan frustrado que le di una patada a la máquina y esta se puso en marcha y empezó a imprimir. No salió muy bien pero al menos era legible y tenía bastante información significativa para testimoniar el caso.

Señora Gatz: El P.McGloin no había sugerido antes documentar el caso porque él era una persona muy discreta que no quería interferir así que dejó todo en manos de Dios. Nos decía repetidas veces que Juana Jugan era santa: cuando empezamos a mover la documentación él nos decía “nosotros ya sabemos que es santa, pero... hágase la Voluntad de Dios. El nos aconsejaba, sugería, pero siempre se quedaba en segundo plano, muy humilde como Juana Jugan. Nunca imaginamos que el milagro de mi marido sería el que conseguiría su canonización. Un día conversando con dos mujeres consagradas del Regnum Christi les comenté el milagro y les dije que quería contactar con las hermanitas de los pobres, ellas que las conocían muy bien me animaron a hacerlo. Así telefoneé a la Madre Marguerite que enseguida se entusiasmó con el tema.

Hermanita: ¿Cómo han estado implicados desde entonces en el proceso de la canonización?

Señora Gatz: La Madre Superiora fue muy acogedora, me dijo que le escribiera una carta con todas las explicaciones cosa que hice dándole todos los detalles. Luego ella habló con mi marido; yo en aquel momento ya pensé que este podría ser “el milagro”. Mantuvimos correspondencia y la Madre se puso en contacto con el P. McGloin. Él escribió una carta a la Madre con fecha del 21 de febrero, dato significativo ya que fue también esa la fecha en que Benedicto XVI anunció el día de la canonización, de verdad que la mano de Dios estaba en todo... Ha sido emocionante palpar la obra del Espíritu Santo en cada uno de los pasos. No hay ninguna duda, uno se siente poca cosa, pero el Espíritu toma las riendas a su tiempo y a su manera, y Dios cuida de todo...

Doctor Gatz: Creo que la trayectoria de mi vida ya fue providencial incluso antes de tener el cáncer ya que el hecho de tener un máster en medicina, un postgrado, etc... el hecho de estar muy involucrado en la facultad, en el centro médico, en fin... el tener tanta experiencia y conocimiento del tema me hacía comprender lo que suponía escribir y publicar algo pasando por el consejo editorial y sabía las preguntas que podían surgir sobre la materia escrita. Así que yo siempre trataba de anticipar esas preguntas. Por eso cuando enfermé tuve que aplicar ese don de Dios a mis propios problemas. Tuve que rellenar un cuestionario sobre mi propia curación. En realidad era un cuestionario fácil, pero para mí las preguntas no tenían respuesta y no quería que hubiese ninguna mala interpretación así que decidimos llamar al P. McGloin; él me ayudó a rellenarlo y en 10 minutos estaba todo hecho.

Señora Gatz: El cuestionario era la piedra de toque, pero con la ayuda del padre se hizo rápidamente; pero parecía también que el diablo estaba siempre allí poniendo barreras. Mi marido trabajaba en un ordenador para preparar la documentación y sin saber cómo ni por qué todo el trabajo se le perdió. Eso no nos detuvo y empezando de nuevo el trabajo se terminó...

Hermanita: ¿Qué nos pueden decir del Padre McGloin?

Señora Gatz: Le conocí en la universidad cuando yo tenía 19 años, era mi profesor de latín y creo que era la única clase de las 8 de la mañana que me gustaba... Era un hombre santo y al acercarse a Él uno sentía su santidad y admiraba su entrega a las tareas, a sus alumnos; su amor a Dios y a su congregación de jesuitas. Siempre mantuve contacto con él y me sentí muy afortunada de haberlo conocido.

Doctor Gatz: Yo le conocí después de nuestro matrimonio, quizás lo había visto en el campus pero no tuve relación con él. Llegué a conocerle mejor cuando empezó a venir por casa sin previo aviso y surgió entre nosotros una firme amistad.

Hermanita: ¿Qué les llama más la atención de Juana Jugan y su obra?

Señora Gatz: Cuando leí su vida me emocioné; pensar que ella cargó con la anciana pobre, la subió por las escaleras y la colocó en su propia cama... Su amor y cuidado por los débiles y los ancianos es increíble... Nosotros hemos observado como en los hospitales, los niños acaparan la mayor atención, pero los ancianos poco... Siempre nos hemos preocupado por los ancianos que no podían valerse por sí mismos. No podemos olvidar que nuestros mayores han hecho mucho por nosotros. Por eso me impresionó la figura de Juana Jugan y cuando conocí a las hermanitas descubrí un ambiente que irradiaba acogida, bondad, cuidado atento y delicado a los ancianos. No sé expresarlo... existía tal paz, serenidad, espiritualidad, amor de Dios... que deseaba quedarme allí siempre.

Doctor Gatz: Creo que Juana Jugan fue como la Madre Teresa de Calcuta, pero 100 años antes,... fue una adelantada para su tiempo.

Hermanita: ¿Cuáles son sus sentimientos hoy al anunciarse la fecha de su canonización?

Señora Gatz: Parece increíble que haya llegado ya por fin ese día tan importante para nuestras vidas; no tenemos palabras, cuando contamos a la gente lo que nos ha pasado todos se asombran y dicen que nunca habían oído una cosa igual..., yo les comprendo...

Doctor Gatz: Durante muchos años, antes de que fuera documentado el milagro, otros médicos de la plantilla del hospital cuando me veían decían: “Aquí está el Doctor Milagro”. Sabían bien que lo que me había sucedido era un milagro; las enfermeras que me veían también decían lo mismo: “tu eres un milagro”. Una vez ordenando papeles en el hospital encontraron una tarjeta firmada por todas las enfermeras en la que pidieron hacer celebrar una misa por mis intenciones antes de mi operación.

Señora Gatz: Damos gracias a Dios por todas nuestras amistades católicas y por su amistad espiritual, es un don magnífico. Las personas que no tienen esa suerte, no pueden imaginar lo maravilloso que es compartir una meta común y en este sentido todos miramos a la misma dirección trabajando por llegar al cielo.

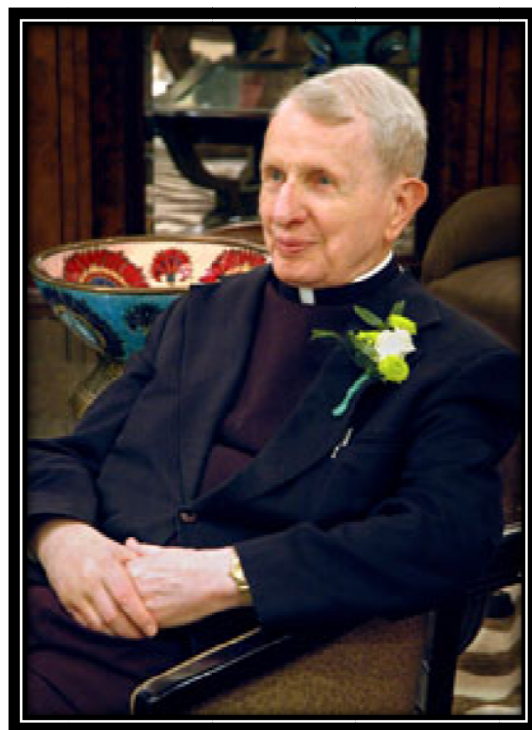
Hermanita: ¿Irán a la canonización?

Doctor Gatz: ¡Oh Sí! , Si Dios quiere

Los dos asistirán a la celebración de la canonización en Roma el 11 de Octubre. El Padre McGloin s.j. falleció en el 2005 y celebrará la canonización con Juana Jugan en el cielo.



El Doctor Gatz junto a su esposa
Y la Madre Superiora de San Pedro (California)



El Padre McGloin fallecido en 2005